

Una palabra para vosotros, buenos ancianos, que nos consolais con vuestra exacta asistencia á las funciones de la iglesia... Eso está bien, sin embargo no basta. Vosotros, cumpliendo todos los deberes de un buen cristiano, debeis afirmar enérgicamente vuestra fé y dar á los jóvenes saludables ejemplos... Escuchad la historia de un anciano; éste, sí, que tenia fé y sabia á que le obligaba su avanzada edad. Llamábase Eleázaro y querían forzarle á hacer una cosa prohibida por la Ley de Dios. Simulad que obedecéis las órdenes de Antíoco, le decían, y así evadiréis el castigo. ¡Cómo! exclamó él, ¿había yo á tal edad de disimular en vez de afirmar mi fé?... ¡Cómo! ¿He de dar á los jóvenes motivo ó pretexto para creer que nuestra religion no es la verdadera?... No permita Dios que tal haga; antes quiero practicar abiertamente lo que ella manda, para prepararme á sufrir favorablemente el juicio que aguarda á mi vejez y dejar á los mas jóvenes un ejemplo que les enseñe á mostrarse firmes y animosos, cuando su fé se ponga á peligro... Ved ahí, hermanos carísimos el deber que impone la fé á los que son de edad mas avanzada...

PERORACION. — Voy á concluir, citándoos todavía un hecho histórico... Hace algunos años que se encontró un rosario en la primera escuela de Francia, la escuela politécnica, en donde suelen estudiar de quinientos á seis cientos jóvenes que pertenecen á las mas ricas familias de la nacion... Promoviósese con esto un gran escándalo, estallando una ruidosa tempestad de sarcasmos y chocarrerías... ¡Un rosario en tal lugar!... ¿Cuál puede ser el beaton que lo haya introducido? Es necesario conocerle y silbarle, se decían los unos á los otros los mas impíos. Colocan, pues, el rosario al manifesto en una vasta sala, en donde todos los alumnos debían reunirse... De repente estalla una voz formidable, gritando: — ¡Que el que haya perdido un rosario, tenga la osadía de acercarse á reclamarlo! — Un alumno, el mas instruido de la escuela y perteneciente á una noble familia, se levanta al instante y se acerca hacia el burlon. — « Señor, le dice, le agradeceré mucho se sirva devolverme mi rosario; es un regalo de mi madre que estimo mucho. » — De en medio de los jóvenes se levantó un

prolongado clamoreo de entusiastas aplausos... » ¡Mil enhorabuenas! gritaron ellos, he ahí un cristiano, un valiente que no tiene miedo, ni se avergüenza de su fé... »

Casi siempre, hermanos carísimos pasa lo mismo, cuando sabemos afirmar con franqueza y valor nuestras convicciones; los impíos mismos se sienten desarmados é interiormente nos aplauden... Y despues de todo ¿qué nos importa el que nos aplaudan ó vituperen? ¿No está ahí Dios para sostenernos y no tiene preparado un paraíso para recompensarnos?... Séamosle, pues, fieles... Así sea.

SÉPTIMA INSTRUCCION.

PRIMER MANDAMIENTO.

QUINTA INSTRUCCION.

PECADOS CONTRA LA FÉ : PECADOS QUE MATAN EN NOSOTROS LA FÉ ;
PECADOS QUE LA DEBILITAN.

TEXTO. — *Doctrinis variis et peregrinis nolite abduci.* No os dejéis seducir por doctrinas inciertas y extrañas.

(Carta á los Hebreos, cap. xiii, v. 9.)

EXORDIO. — Quizás, hermanos míos, os habrá parecido, que en las instrucciones precedentes insistía demasiado sobre la Fé y las obligaciones que la misma impone á cada uno de nosotros... Pero debeis haceros cargo que se trata de un asunto que reviste una extrema importancia... Estamos en una época, en que es sobre todo indispensable, que cada cristiano conozca, para cumplirlos, los deberes reclamados por esta fé, recibida en el Bautismo.

Una comparacion os hará entender bien esta verdad... Hace

cerca de seis ó siete años que todo Francés es soldado, mientras que diez años atrás solo se hacía una quinta entre los jóvenes alistados y era todavía permitido redimirse del servicio militar. ¿ De dónde ese cambio ? ¿ Porqué despojar á los talleres de los obreros que hacían su fuerza ? ¿ Porqué sobre todo arrebatar á la agricultura, ya tan oprimida, los brazos de que tanto necesita ?... ¿ Porqué ?... Porque al lado de nosotros hay un pueblo brutal, semibárbaro que no conoce mas derecho, que la fuerza de las armas. Ese pueblo acecha la Francia como una presa, y si no tuviéramos un numeroso ejército, para oponerle á su osadía, esos feroces soldados volverían bien pronto á hollar con pié insolente el suelo de la patria y á esquilmar con sus exacciones nuestros pueblos y ciudades. Ved ahí como lo aciago de los tiempos y la ambicion insaciable de un enemigo sin pudor y sin fé obligan todos los Franceses á ejercitarse en el manejo de las armas.

Así tambien, hermanos míos, cuando la religion era tan respetada, que los impíos á penas osaban manifestarse, era acaso permitido á los fieles mostrar un celo menos ardiente por la fé ; los sacerdotes, los pastores de las almas bastaban para proclamarla y defenderla... Pero ved como en nuestros días la incredulidad levanta la cabeza y envalentonada por la indiferencia de tantos cristianos, osa penetrar en nuestros pueblos, para predicar en ellos el odio á la religion y provocar el escándalo de los entierros civiles... Esta audacia de los impíos nos impone á todos la obligacion de ser verdaderos soldados de Jesucristo ; esto es, de ser cristianos firmes y generosos que lejos de avergonzarse de su fé, se esfuerzan por el contrario en extenderla y propagarla entre los que les rodean...

PROPOSICION. — Despues de haber demostrado lo que la Fé nos manda y las obligaciones que nos impone, voy á tratar de explicaros los pecados que podemos cometer contra esta virtud tan importante... Así como entre las enfermedades las hay tan terribles, que en pocos días y á veces en un instante reducen nuestros cuerpos á un hediondo cadáver, mientras hay otras que nos enflaquecen poco á poco y nos conducen al sepulcro, despues de habernos

hecho languidecer un tiempo mas ó menos largo ; así hay ciertos pecados que matan inmediatamente la Fé en nuestra alma ; y hay otros que la van minando poco á poco y acaban no pocas veces por apagarla.

DIVISION. — Hablarémos, pues, en esta instruccion : *Primera-mente* ; de los pecados que destruyen al acto en nosotros la virtud de la Fé : *En segundo lugar* ; de los pecados que poco á poco la debilitan y muchas veces acaban por hacerla desaparecer del todo.

Primera parte. — Comencemos, hermanos míos, por daros una explicacion que, para ser bien comprendida, reclama toda vuestra atencion... Todo pecado mortal se opone á la fé, en el sentido de que la hace estéril y sin mérito ; pero puede suceder que no la destruya... Faltais por ejemplo á Misa en el Domingo, calumniáis á vuestro prójimo en cosa grave, dejais de cumplir el precepto Pascual ; son éstos otros tantos pecados mortales, con los que empero podeis conservar en vosotros la Fé, pero una fé que ya no tiene vida y que ningun fruto puede producir para el cielo... Por los pecados, empero, de que vamos á hablaros, la fé queda del todo apagada. Una comparacion os lo hará ver. La viña en nuestros días está expuesta á dos clases de enfermedades : la una llamada *oidium* ataca las uvas, marchitándolas y secándolas, pero sin destruir la cepa ; la otra que llaman *filoxera*, roe la cepa en su misma raiz y la destruye ó mata. Así todo pecado mortal aniquila los frutos de la fé, dejándola subsistir en el alma ; pero hay crímenes que van directamente contra la fé misma y la destruyen en su esencia ; tales son la apostasia y heregía...

¿ Qué es, pues, apostasia ?... Es, hermanos carisimos, la negacion del Salvador Jesús, la renuncia completa á las creencias del Bautismo... Escuchad un ejemplo... Un príncipe, llamado Juliano, habia sido educado en la fé cristiana ; mas la ambicion, la envidia y el deseo de reinar devoraban su corazon. Para llegar á sus intentos abjura la fé de su juventud, reniega de Cristo, entrega su alma á Satanás y abraza el culto de los ídolos... No se contentó con eso, sino que se hizo cruel perseguidor de nuestra santa religion, en

cuyo seno había sido educado, y hubo muchos mártires bajo su imperio ¹... Así es que murió con todas las señales de verdadero réprobo, y la historia juntó á su nombre un epíteto infamante, designándole con el nombre de *Juliano el Apóstata*... Cualquier cristiano, pues, que renunciase á su fé por hacerse judío, mahometano ó idólatra, se haría culpable del crimen de apostasia... Pero ¿son raras en nuestras días esas abjuraciones escandalosas? Esto es ¿ya no hay apóstatas?... ¡ Ah ! hermanos carísimos, acaso son mas comunes que nunca... Decidme, hermanos míos, ¿ no podemos dar este nombre á tantos impíos que, negando en sus corazones y discursos las creencias de su primera comunión, viven como brutos sin ley, sin religion y sin Dios?... Preguntadles si tienen un alma inmortal, si despues de esta vida hay otra; y ellos os responderán que no; que cuando uno muere, todo muere. — ¿ Existe un Dios que gobierna el mundo? Sengun ellos no; ó si hay uno, dicen fisingando, no se mete en las cosas de este mundo... ¡ Ah ! no les habéis de Nuestro Señor Jesucristo, ni de la Virgen María su Madre, si no quereis tener el sentimiento de oír nuevas blasfemias... No nos cause, pues, extrañeza si Dios, de quien han renegado, les retira con frecuencia sus gracias, si vemos de tiempo en tiempo, que esos famosos impíos mueren como unos brutos, y que, para hacer mas completa la semejanza, piden ellos mismos el ser enterrados como viles animales... A lo menos deberían disponer que su cuerpo fuese arrojado á un muladar, para que sus restos impíos no viniesen á profanar los lugares, en donde reposan con la espera de la resurreccion los cuerpos de aquellos que no han negado su fé...

El otro crimen que mata igualmente en nuestras almas esta virtud fundamental de la fé, es la *herejía*. Llámase herejes á aquellos que, habiendo sido bautizados, no son hijos de la santa Iglesia católica y no creen todo lo que la misma enseña. La herejía destruye la fé; la menor de las verdades negada con obstinacion nos haría

1. Véase la grande *Htstoria de la Iglesia* por el Abate Darras, tomo x, parte 67 y siguientes.

culpables de ese crimen. No creéis por ejemplo que Nuestro divino Salvador esté realmente presente en la sagrada Eucaristía? Entonces sois un hereje. ¿ No creéis que el sacramento de la Penitencia perdona los pecados? Hereje tambien!... ¿ No creéis, que con nuestros sufragios podamos aliviar las almas de nuestros parientes que están en el Purgatorio?... ¡ Hereje!... La herejía mas estendida en nuestros días es el protestantismo, especie de religion dividida y subdividida en mil sectas diferentes, en cada una de las cuales se cree lo que se quiere y se vive como place... No quiero decidirme por la condenacion eterna de aquellos que, nacidos en el seno del protestantismo, viven en él de buena fé, sin concebir la menor sospecha de la verdad católica... A éstos tales Dios los jugará segun su misericordia y justicia... Pero lo que afirmo con toda seguridad es, que todo católico que se hace protestante, es inexcusable; porque abandona la verdad para abrazar el error, matando así la Fé en su alma...

Tal vez os parezcan severas estas palabras. Pues bien, escuchad como los Apóstoles y sus discípulos trataban á los herejes de su tiempo... Una vez S. Juan Evangelista, el Apóstol de la mansedumbre y caridad iba á tomar un baño en establecimiento público y allí divisa un hereje, llamado Ebion. « Retirémonos, dijo con horror, á los que le acompañaban, no fuera caso que se hundiera esta casa y nos aplastara con este impío ¹. » Encontrando su discípulo S. Policarpo á otro hereje, llamado Marcion, este último le dijo: « ¿ Me conoces? » Sí, respondió el santo, te conozco por el primogénito de Satanás ². » — Aprendamos, hermanos carísimos, de estos ejemplos á huir de la compañía de los herejes y evitar toda relacion con ellos.

Segunda parte. — Esta reflexion me conduce naturalmente á hablaros de los pecados que debilitando la Fé, son muchas veces causa, de que se pierda esta virtud. Para no hacerme demasiado largo, los reducirémos á cuatro, á saber: El trato frecuente con he-

1. *Vida de S. Juan.*

2. *Vida de S. Policarpo.*

rejes é impíos; la lectura de malos libros; las dudas voluntarias contra la Fé y por fin la ignorancia culpable de las verdades que tenemos obligacion de conocer.

1º El trato frecuente con los herejes é impíos. En cuanto á los herejes, los dos rasgos históricos que poco ha os citaba, nos dicen bastante claro lo que debemos hacer... Y si estamos obligados á tener algunas relaciones con ellos, no permitamos nunca que ataquen en nuestra presencia las verdades enseñadas por la Iglesia... Es claro, que ningun cristiano puede asistir, sin hacerse reo de grave pecado, á sus sermones, ni tomar parte en ninguna de sus ceremonias religiosas... Evitemos igualmente, hermanos carísimos, la sociedad de los incrédulos, de esos hombres que detestan nuestra santa religion y blasfeman de sus sagrados dogmas. La fruta sana, colocada junto á la corrompida, no tarda en corromperse, y el que anda mucho tiempo por el fango sentirá su mal olor y no podrá menos de salpicarse. Así la compañía de los impíos y sus discursos acaban bien pronto por corromper el corazon, por manchar la conciencia y disminuir la Fé... Tal vez no falten entre vosotros, fieles, que me escuchais, algunos que deben atribuir al frecuente trato con los impíos, del cual no han sabido preservarse, esa indiferencia, esa disminucion de la Fé que les ha hecho abandonar la práctica de los sacramentos y de otros deberes importantes.

2º La lectura de los libros heréticos ó impíos es igualmente un gran peligro para la fé. Los que los leen pecan contra esta virtud y expónense á perderla... Si algunos santos¹ han debido su conversion á lecturas piadosas, en cambio un sin número de cristianos han encontrado en la lectura de malos libros la disminucion de sus creencias y quizás la pérdida total de su Fé... Un venerable solitario, S. Ciríaco, contaba de la siguiente manera lo que le había sucedido respecto de un libro herético que, sin saberlo él, se hallaba en su celda. Una noche, decía, ví en sueños una señora de aspecto majestuoso que parecióme ser la santísima Virgen Maria,

1. S. Ignacio. S. Juan Colombini, etc. etc.

Madre de Dios. Paréceme que la rogaba se dignase entrar en mi celda, y como ella rehusase, le hice muchas instancias. — No, respondiome ella, de ningun modo entraré, porque tienes deuto de tu casa á mi enemigo. — Al despertarse el santo, sorprendido y contristado de esta vision, buscaba, sin saberlo adivinar, cual seria este enemigo de la santísima Virgen oculto en su celda. De repente descubrió un libro que le habían prestado y que, como los que esparcen los protestantes de nuestros dias, contenía blasfemias contra la augusta Madre de Dios... El libro fué arrojado á las llamas, y el santo recobró la paz¹... Así debeis hacerlo vosotros, hermanos carísimos, con todo libro malo y en particular con esos librecitos que los buhoneros protestantes os distribuyen en las ferias y hasta procuran introducirlos dentro de vuestros hogares... No los leais jamás; de otra suerte se debilitaria vuestra fé y tal vez Dios ofendido os retiraría este don tan precioso y tan indispensable para vuestra salvacion.

3º Dudar voluntariamente de una ó mas verdades, enseñadas por la religion, es tambien pecar contra la fé: Llámase duda voluntaria aquella, en la que uno consiente, ó se entretiene la inteligencia y se para advertidamente el espíritu, buscando en cierta suerte motivos y razones para justificarla... Si, por el contrario, uno rechaza esa duda, haciendo un acto de fé, entonces lejos de ser la duda un pecado, viene á ser para nosotros una ocasion de mérito... Los mismos santos sufrieron tentaciones contra la fé; y S. Pedro de Verona es un ejemplo de ello... Dios permitió que él fuese asaltado de dudas las mas terribles sobre las verdades principales que la Iglesia nos propone. Su alma se hallaba como sumergida en un océano de tinieblas su corazon se sentía triste y parecíale que la Fé lo abandonaba... En medio de estas angustias recurrió á la santísima Virgen... La dulce Madre de Dios, siempre tan buena con aquellos que la invocan, hizo cesar esta tentacion; y la fé de este santo vino á hacerse tan vigorosa, que él murió por ella... Él es quien, herido mortalmente por los herejes, escribía

1. Juan Mocho, *Pratum spirituale* de Jacques Marchant, tom. IV. p. 62.

con su sangre sobre el polvo del camino las primeras palabras del Símbolo : *Creo en Dios, Padre Todopoderoso*¹... En nuestras dudas contra la fé recurramos tambien nosotros, hermanos carísimos, á la Virgen santísima, y sobre todo guardémonos de darlas jamás el menor consentimiento.

4º He añadido, en fin, que la ignorancia culpable de las principales verdades de nuestra santa religion era un pecado contra la fé. ¿Qué quiere decir, pues, ignorancia culpable?... Es la ignorancia voluntaria, causada por la negligencia ó descuido en instruirse en su religion... ! Qué comun se ha hecho esta ignorancia en nuestros días !... ; No pocas veces se encuentran sobre el lecho de muerte enfermos que por desgracia ignoran aun los principales misterios de la Fé !... Entonces nos vemos obligados á preguntarles : ¿ Cuántas personas hay en Dios ? ¿ Quién es Jesucristo ? ¿ Por qué murió en la cruz ? ¿ Qué hay en la sagrada Eucaristía ?... Escuchad su respuesta. « Yo sabía esto antes, pero hace tiempo que lo he olvidado. » Sin duda, hermanos carísimos, que es raro un grado tal de ignorancia ; pero no deja por eso de ser cierto, que son pocos los que se aplican del modo debido á instruirse en la religion. Una prueba todavía. Aqui en este púlpito hacemos nosotros todo lo posible, para hacernos entender ; lenguaje sencillo, detalles familiares, ejemplos, comparaciones, etc. Sin embargo ¿ somos siempre comprendidos por todos nuestros oyentes ? No ; porque los hay algunos que han olvidado los primeros elementos de la fé que aprendieran en otro tiempo en el catecismo. ; El Catecismo !... Ya que he mencionado ese pequeño, pero sustancioso libro, no puedo menos de encargáros que lo repaseis de tiempo en tiempo con atencion ; su lectura os impedirá caer en esa ignorancia culpable de los misterios de la Fé...

PERORACION. — Y ahora vamos á concluir... Debemos, pues, examinarnos respecto de la virtud de la Fé sobre las dudas voluntarias, sobre la lectura de libros impíos y contrarios á la religion ; sobre el trato frecuente con los impíos y herejes. Quiero terminar,

1. Véase la vida de este santo.

hermanos carísimos, citándoos un hecho histórico que nos enseñará el modo, como habeis de responder á los discursos de esos últimos. Nuestro Señor acababa de devolver la vista á un ciego de nacimiento. Los Fariseos envidiosos calumniaban al médico divino en presencia del ciego curado... « Ese hombre, le decían, es un pecador, un blasfemo, un endemoniado, imposible que él os haya curado... » Pero él, lleno de gratitud, les respondió tranquilamente : « Yo sólo sé una cosa y es que él me ha curado¹. » Así á los necios discursos de los impíos ó herejes que atacan nuestra Fé, respondámosles simplemente : « Decid lo que querais, yo ni siquiera quiero escucharos. Solamente sé una cosa y es que soy católico... Creo todo lo que la santa Iglesia me enseña... Yo quiero perseverar siendo su hijo fiel y sumiso todos los días de mi vida y en la hora de la muerte... » Así sea.

OCTAVA INSTRUCCION.

PRIMER MANDAMIENTO.

SEXTA INSTRUCCION.

NECESIDAD DE LA ESPERANZA ; MOTIVOS SOBRE LOS QUE DESCANSA ESTA VIRTUD.

TEXTO. — *Mihi adhærere Deo bonum est, et ponere in Domino spem meam.* Cosa buena es para mí permanecer adherido á Dios y colocar en el Señor mi esperanza.

(SALMO LI, 28).

EXORDIO. — Hemos visto, hermanos míos, como la Fé era un acto de adoracion de nuestro espíritu ó de nuestra inteligencia... En efecto, al someter humildemente nuestra razon, al creer sin vacilacion las

1. Joan. ix, 25.